

El 11 de setiembre del año pasado, el imperialismo y la burguesía chilena recuperan el gobierno, iniciando un período de terror destinado a destruir toda organización obrera y popular. Para ello recurre a la herramienta que garantiza el orden capitalista, el ejército, y se apoya en la burguesía media, la que pretendidamente tenía intereses antagónicos al imperialismo. Por medio de los fusilamientos, la tortura, la cárcel y el terror, imponen la política de hambre y miseria, explotación y opresión que la burguesía chilena necesita para sobrellevar la crisis por la que ella pasa en Chile y en el mundo entero.

Pero también la masacre chilena es la consecuencia de una política reformista que conduce inevitablemente a la derrota de la clase obrera, en la medida en que no hace el eje de la victoria en la lucha y la organización, en la confianza en las propias fuerzas, sino que, como garantía de triunfo llama a confiar en el "ejército patriota", y se respalda en un supuesto sector democrático de la burguesía. Los 20.000 compañeros asesinados, los centenares de fusilados, los miles de presos, los refugiados, son una muestra clara de cual es el significado del patriotismo de todo ejército burgués: la defensa de los intereses de los capitalistas. Y los tibios lamentos, cuando no el más abierto apoyo, muestran a las claras que es lo que defiende ese supuesto sector democrático de la burguesía: la democracia burguesa, la permanencia de las instituciones, en la medida en que sirvan para engañar al pueblo, y que permitan que se mantenga la explotación. Y como estas mismas instituciones eran poco dique para el incontenible avance del torrente de las luchas obreras y populares, sus lamentos sólo sirven para poder reacomodarse en un futuro, cuando las luchas de la clase obrera y el pueblo hayan desgastado la figura de los "salvadores de la patria", los militares. Es el mar de la mejor sangre obrera, es el silencio de los millares de militantes populares caídos, el mejor argumento para rebatir la política suidida de frente de liberación con nuestros enemigos mortales; Chile nos enseña que la única salida es la toma armada del poder por parte de la clase obrera: el SOCIALISMO.

Ante la despiadada crueldad del golpe, la frialdad asesina de los fusilamientos, y el ensañamiento de las torturas, el gobierno peronista tuvo una respuesta inmediata: envió armas, víveres y alimentos a la junta del chacal Pinochet, cerró las fronteras para que no se escapara nadie a la masacre, descargó las culpas de los asesinatos de la Junta Asesina sobre las espaldas de la Clase obrera y el pueblo, los "apresurados de siempre", que no tuvieron la tolerancia suficiente como para dejar que los exploten tranquilamente. Y esta fraternal actitud de las burguesías hermanas se continúa en la entrevista Perón-Pinochet, así como en la continuidad del envío de armas y patrulleros a la Junta Asesina.

Hoy aquí, esa misma política que favoreció al golpe chileno, al confundir las filas del campo popular, porque fijaba objetivos y alianzas falsos, nos llama a apoyar al gobierno peronista, uno de los primeros en reconocer la Junta Asesina. Y llama a apoyar al gobierno para evitar el golpe de los milicos.

Ante esto, tenemos que tener claro que apoyar al gobierno, significa apoyar los salarios de hambre, la represión y los asesinatos que mantienen esos salarios, significa apoyar el continuo aumento del costo de la vida, así como el continuo aumento de las ganancias de los capitalistas. En una palabra, significa sostener una fachada "democrática" para la explotación. Es que la disyuntiva hoy no pasa por explotación con o sin parlamento, no pasa por el hambre con politiqueros o con milicos. Hoy la disyuntiva está en mantener la explotación o arrancarla de cuajo, instaurando una sociedad sin explotadores ni explotados, la Sociedad Socialista. Y este camino pasa  
(sigue...)

hoy por el desarrollo de las luchas como el Smata, Gráficos, Propulsora, luchas que van profundizando la organización independiente de la clase obrera, van fortaleciendo la confianza en las propias fuerzas, y van marcando a fuego a sus enemigos. Y este camino no pasa por la alianza con la burguesía nacional, no pasa por un frente de liberación nacional con sectores "progresistas" de la burguesía, ya que esos sectores han dado sobradas pruebas de que ni aspiran a ninguna liberación, ni están enfrentados con el imperialismo, y que su interés radica en la explotación y opresión de la clase obrera y el pueblo. Los supuestos enemigos del imperialismo nos han dado una lección, y hoy se nuclean tras el gobierno, claro enemigo del pueblo, todos los sectores de la burguesía. Los "progresistas" han transado con los sectores más ligados al imperialismo, ya que todos reconocen como su enemigo a la clase obrera. Y esto nos demuestra, una vez más, que hoy sólo existe una alternativa: la toma del poder por parte de la clase obrera armada y organizada, la instauración de la sociedad sin explotadores ni explotados, LA SOCIEDAD SOCIALISTA.

En esta perspectiva, y al cumplirse un año del golpe en Chile, los estudiantes debemos dejar claro nuestro apoyo a la resistencia chilena con una amplia movilización, así como denunciar los crímenes que diariamente comete la junta Asesina. Esta solidaridad con la clase obrera chilena pasa hoy, también, por el apoyo a las luchas que desarrolla en nuestro país la clase obrera. Es en este sentido que llamamos al acto convocado por la Coordinadora contra la Represión en los patios de la Universidad el miércoles 11 a las 17:30 horas.

- + SOLIDARIDAD ACTIVA CON LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO CHILENO
- + A CHILE NO SE LLORA, SE VENGA COMBATIENDO A LA CLASE EXPLOTADORA
- + LA LIBERACION DE LA CLASE OBRERA SE CONSTRUYE DESTRUYENDO A QUIENES LA EXPLOTAN
- + POR LA REVOLUCION SOCIALISTA

GRUPO UNIVERSITARIO SOCIALISTA

9 / IX / 74

G. U. S.